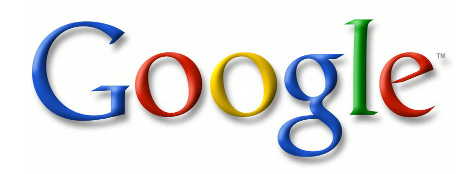

Google



UC-NRLF
$B 65 740
YC 55660


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS
788
C355
c



M. SERRANO Y SANZ

COMEDIA DEL POBRE HONRRADO

DE

D. GUILLEM DE CASTRO

Extrait du BULLETIN HISPANIQUE de 1902



Bordeaux :

FERET & FILS, ÉDITEURS, 15, COURS DE L'INTENDANCE

Lyon : HENRI GEORG, 36-42, PASSAGE DE L'HÔTEL-DIEU
Marseille : PAUL RUAT, 54, RUE PARADIS | **Montpellier :** C. COULET, 5, GRAND'RUE
Toulouse : ÉDOUARD PRIVAT, 45, RUE DES TOURNEURS
Madrid : MURILLO, ALCALÁ, 7

Paris :

ALBERT FONTEMOING, 4, RUE LE GOFF

1902

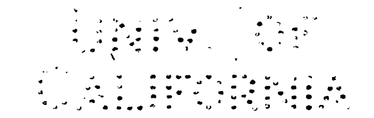
El único manuscrito que conocemos de esta obra, incompleto, desgraciadamente, se conserva en la Biblioteca nacional de Madrid. Parece copiado en el segundo tercio del siglo XVII y consta de 45 hojas en 4°. Hállase encuadernado con varias poesías de Bartolomé Leonardo de Argensola, de Góngora y de otros autores, y con algunas comedias y entremeses que se debieron representar por los alumnos de los jesuitas en algún colegio de estos; una de estas obras dramáticas se rotula *El Apolo deseado. A la venida del Pe Crespin Lopez, Provincial, en Gandia. 1629.* De todas ellas da cuenta el Sr Paz y Melia en su *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca nacional.* Publicamos *El pobre honrrado* con la misma ortografía del original, sin otras modificaciones que la puntuación debida, escribir con mayúsculas los nombres propios y la primera palabra de cada cláusula y no respetar el antiguo uso de la *u* por *v* y de la *v* por *u*.

M. Serrano y Sanz.

Comedia del pobre honrrado, de D. Guillem de Castro.

SON FIGURAS :

Carlos, el pobre honrrado.
Valerio, padre de Carlos.
Theodora, hermana de Carlos.
Laudomia, esposa de Carlos.
El Conde Arnaldo, enamorado de Theodora, hermana de Carlos.
Doña Leonor, hermana del conde Arnaldo y apassionada por Marcelo, cavallero.
Marcelo, cavallero enamorado por Laudomia antes que se cassase con Carlos, y desapassionado de doña Leonor.
Leonardo, viejo, tio de Marcelo.
Velisario,
Nestorio,
Tirteo,
Elipsio,
y Fabricio, viejo, } deudos de Carlos.
Felicio, criado de Carlos.
Dos criados del conde Arnaldo.
Dos criados de Valerio, padre de Carlos.
Sepulveda, escudero de Valerio.
Lucina, criada de Laudomia.
Un pobre.
Un estudiante musico.
Un hombre que vende aguardiente.
Un alguazil.
Dos corchetes.
Quatro quadrilleros.



COMEDIA DEL POBRE HONRRADO

DE

D. GUILLEM DE CASTRO

[JORNADA PRIMERA]

Salen Carlos y Felicio, criado, y Carlos va leyendo una carta.

Carlos. « Amigo; » ¿que he merecido
este gusto y este nombre?
¡Cielo santo!
Felicio. ¿Si ha perdido
el seso?
Carlos. ¡Felice hombre!
« Si hoy previenes; » ¿que he leido?
« lo concertado; » ¿que advierte?
Dize : « mañana... »
Felicio. Esta loco.
Carlos. « Sere tuya. » Alegre suerte,
dame el gusto poco a poco
porque no me de la muerte.
Dize : « Si previenes hoy
lo concertado, mañana
sere tuya, pues lo soy,
sumo bien, y a mi ventana... »
Felicio. ¿Que es esto?
Carlos. « Esperando estoy.
Laudomia, tu esposa. » Escucha,
Felicio, mira.
Felicio. El juyzio
se le a buelto.
Carlos. Mi Felicio,
mi suerte digo que es mucha;
buelve a vella.
Felicio. Ya da indicio
su gusto.
Carlos. No cabe en mi
ni lo creo; ¿dize aqui :
« y mañana »?
Felicio. Si señor.

Carlos. ¿Y aqui : « tuya » ?
Felicio. Si.
Carlos. ¡Ay amor!
¿Aqui : « esposa » ?
Felicio. Señor, si.
Carlos. ¿Pues no saltas de plazer?
¿No baylas? ¡Que necio estas!
Felicio. Salto, baylo; ¿ay mas que hazer?
Carlos. Salta mas, que obliga mas
ver constante a una muger.
Felicio, en esto repara :
¿si por tu buena ventura
te sirviera y te importara
de tinieblas la luz clara
y de luz la noche obscura;
si vieres por tu contento
de infinitos orizontes
bolar montes con tu aliento
y vieras passar al viento
la constancia de los montes;
si en el mar vieras sociego
y vieras que un pez la beve;
si vieras helar el fuego,
si vieras arder la nieve,
si vieras estando ciego,
no te huvieras alegrado?
Felicio. Alegrado y admirado.
Carlos. Pues en mas has de tener
ver que cumple una muger
una palabra que ha dado.
Laudomia, tu coraçon
mil contrarios pareceres
ha vencido; con razon
cobran por ti las mugeres
hoy su perdida opinion.
De nuevo al mundo has traydo.
Laudomia, el siglo dorado.
Felicio. Famoso milagro ha sido
que una sola aya cobrado
lo que tantas han perdido.
Carlos. ¿Es Laudomia?
Felicio. A la ventana.
sale y tu hermana con ella.
Carlos. Embidia tengo a mi hermana.

Salen Marcelo y Bellisario. Laudomia y Theodora a la ventana.

Marcelo. Sin duda es una la estrella
que nos guia.

53. Puedense aplicar a Nuestra Señora *(Nota marginal).*

Bellisario. Y soberana.
Felicio. Y[a] Marcelo y Bellisario
llegan.
Carlos. A bueltas del bien
viene a vezes su contrario.
Laudomia. Nunca se haze un desden
de forçoso voluntario;
que se suele apetecer
lo que se niega, si es justo.
Theodora. Y mas en una muger
donde el querer y el poder
van tan asidos al gusto.
Marcelo. Guardeos el cielo.
Carlos. Y hos guarde.
Bellisario. A buen tiempo hemos llegado.
Carlos. Al mexor.
Marcelo. Un desdichado
aun temprano llega tarde.
. . . .
Bellisario. La luz de aquella ventana
alegra el suelo español.
Laudomia. ¡Que dicha raçon!
Theodora. ¡Que llana!
Laudomia. Si soy sol, Theodora, el sol
saldra mas claro mañana.
Felicio. ¿Oyste, [Carlos]?
Carlos. Ya entiendo,
que lagrimas de mil años
ha de enxugar en saliendo.
Marcelo. Bien claro en los desengaños
sale hoy.
Bellisario. Y sale ardiendo.
Theodora. Mira, (que) los abraças.
Laudomia. Bien,
que a otro le dare consuelos.
Felicio. ¿Mirote?
Carlos. Si.
Theodora. ¡Lo que ven
estos de soles y cielos!
Marcelo. De zelos dixeras bien.

Sale un pobre y llega a Carlos primero.

Pobre. Den por Dios.
Bellisario. ¡Que bien empieça!
Carlos. Un pobre ¿que puede dar
sino la misma pobreça?

80. *Falta un verso en esta quintilla.*
94. *Tachado en el ms.:* dos.

El pobre pide a las damas.

Pobre. ¡Charidad!
Marcelo. En tal lugar
no hallareys sino belleza.

Danle limosna las damas.

Theodora. Hagamosle mentiroso.
Pobre. Dios le pague.
Marcelo. ¿Que os a dado?
¡A pobre rico y dichoso!
Carlos. ¡Pobre bien aventurado!
Bellisario. ¡Pobre honrrado!
Felicio. ¡Pobre hermoso!
Bellisario. Andad y podreys sacar
a vuestro gusto un vestido.
Marcelo. Yo mi hazienda os pienso dar.
Carlos. Yo de limosna os lo pido,
pues no os lo puedo pagar.
Marcelo. Para agora esto os dare.

Dale Marcelo una cadena al pobre.

Bellisario. Otra os dare mas pesada,
si esperays a que os la de.
Carlos. Pues no puedo daros nada,
quexarme al cielo podre.
¡A pobreza!
Pobre. Cavallero,
perdona; lo que me das
de presente tomar quiero,
aunque essotra, si la espero,
sera cierto el pesar mas.

Toma la cadena y da el real a Marcelo y vase.

Marcelo. ¡O prenda, el mayor thesoro
que tuvo humano señor!
Tu diste valor al oro,
pues yo estimo su valor
desde que por el te adoro.
Carlos. Corrido estoy.
Bellisario. Yo con pena
de no averme al cuello hechado
otra cadena mas buena.
Felicio. ¿Como puede un hombre honrrado
salir sin una cadena?
Marcelo. De gusto no estoy en mi.
Laudomia. Triste esta tu hermano.

Theodora. Si,
y dissimula el pesar.
Laudomia. Pues yo que el alma le di
no podre dissimular.
Quierole como el vivir
y a su mal remedio aplico
sin poderme resistir.
Llegate aca, pobre rico,
pues obligas sin pedir,
donde charidad te de,
pues la fe el alma te da
de ser tuya, porque este,
como de ordinario esta,
la charidad con la fe.

Dale Laudomia a Carlos un real.

Bellisario. Del todo se ha declarado.
Marcelo. ¡Ay zelos, golpe pesado!
Carlos. Esta merced me hizo Dios
porque ponga entre las dos
la esperança que me has dado.
Con las tres a tu luz pura
podre el alma levantar,
y assi, contenta y sigura,
ir subiendo asta llegar
al cielo de tu hermosura.
¡A favor no merecido!
Besaros mil vezes quiero,
pues os gozo y aveys sido
no comprado con dinero
sino por suerte adquirido.
Mi fortuna uvo de ser
quien me le pudo alcançar.
Bellisario. Di, ¿el gusto de una muger
no le pudiste comprar?
Marcelo. Pero podrasle vender
como por el otro aqui.
Carlos. ¿Offreceys tanta riqueza?
Marcelo. Esse te dieron a ti
porque salgas de pobreza;
si me lo vendes a mi...
Bellisario. Bien dizes; Carlos podria
venderle y salir de pena.
Si quiere, y de mi se fia,
yo le dare la cadena
que a esse otro pobre offrecia.
Carlos. ¿A cosa tan importante
tan baxo precio poneys?
Para valor semejante

ni la hazienda que teneys,
ni la del mundo es bastante;
y a no ser tal, esta prenda
de mi se puede pensar
no la empeñe ni la venda:
yo he vivido con mi hazienda,
no de vender ni comprar.
Si es poca y pobre estoy,
esse mas valor me ha dado
con el exemplo que os doy:
que el ser pobre y (el) ser honrrado
es prueva de lo que soy.
Marcelo. Yo soy...
Bellisario. Yo...

Dize Laudomia a Bellisario como que le detiene, y levantanse las damas y cahele a Laudomia una cinta.

Laudomia. Gusta de entrarte.
Bellisario. Dexame, por vida mia.
Laudomia. La cinta azul que traya...
Theodora. Se te cayo al levantarte.

Van todos a tomar la cinta y quedase Carlos con ella.

Carlos. Dexa.
Marcelo. Suelta.
Carlos. ¿Siendo mia?

Sale el Conde y sus criados.

Felicio. El conde.
Conde. ¿Que injusto trato
a este rigor os combida?
Bellisario. Por ti me reporto un rato.
Marcelo. Por ti le dexo la vida.
Carlos. Yo porque quiero no os mato.
De las lenguas el rigor
remitidlo a las espadas,

Ata la cinta en su espada.

que es mas honrra y mas valor,
y compradme este favor
a precio de cuchilladas.
En mi espada esta guardado,
della el caudal ha de ser;
alguno que quiera ser
sobre tierno enamorado,
cavallero y mercader,
llegue, si tiene valor,

pero piense que ha de entrar
por la punta hasta el favor,
que no la podra llevar
sino le muda el color.
Si riquezas athesora
y por rico y principal
imagina que enamora,
haga de azero el caudal
quel oro es infame agora.
Venid por él, pues le adoro;
conocereys, si soys fieros,
que por mas rico thesoro
da el cielo azero y azeros
a los que les quita el oro.

Vase Carlos.

Marcelo. Voy.
Bellisario. Yre.
Conde. ¡Por vida mia!
Marcelo. Honor manda.
Bellisario. Honor dispone.
Laudomia. ¡Que desdicha!
Theodora. ¡Que acedia!
Marcelo. Vuesa señoria perdone.
Bellisario. Perdone vuessa señoria.

Vanse Marcelo y Bellisario.

Laudomia. Ruegale al conde, Theodora,
que escuse un daño forçoso.
Theodora. Tu puedes hazello.
Conde. ¿Es hora
de miraros, cielo hermoso?
Laudomia. Ya se que el conde te adora;
hablale.
Theodora. Pon de tu mano
remedio en tal desventura,
que es colerico mi hermano.
Conde. Pon limite a la hermosura
dese rostro soberano
para ponello a mi llanto,
o premia mi amor y fe.
Theodora. Haz lo que te ruego tanto;
ve al momento.
Conde. Luego yre.
Laudomia. ¿Si se matan entre tanto?
Conde. No haran.
Theodora. Adios.
Conde. Tuyo soy.

Theodora. Con graciosa flema estas
a la prisa que te doy.
Conde. Tu me matas pues te vas,
y yo muero pues me voy.

Entranse ellas y vase el conde y salen Valerio, padre de Carlos, y Leonardo, tio de Marcelo.

Valerio. ¡Que Carlos reñir queria
con Marcelo! Es arrogante;
¿y fue la causa bastante?
Leonardo. Era todo niñeria;
que paso el governador
a buen tiempo, quiso el cielo;
firmaron paz, y Marcelo
quiere tenerla mayor,
pues, por mi, respuesta espera
tuya y de Carlos, que ufano
dezirse amigo y hermano
quiere ser.
Valerio. ¿De que manera?
Leonardo. De dalle su hermana trata
con catorce mil ducados
de contado y seys pagados
en el vestido, oro y plata.
Cesara la competencia
con esto.
Valerio. ¡Que bien procede!
Mucho offrece.
Leonardo. Y mucho puede.
De las buenas de Valencia
es su hazienda y calidad;
quiere a Laudomia, y advierte
que puede hazer desta suerte
de competencia hermandad.
Valerio. ¿Quierela bien?
Leonardo. Que se abraça.
Valerio. Por mi parte, responded
que conosco la merced
que quiere hazer a mi casa,
y que de Carlos confie
lo mismo.
Leonardo. Yo le dire.
Tratalo con el.
Valerio. Si hare.
Leonardo. Dios os guarde.
Valerio Dios os guie,

Vase Leonardo.

¡O mi casa se mexora
con este bien que me aguarda!

Salen Carlos y Felicio.

Carlos. ¡A Felicio! y como tarda
el tiempo; ¿es hora?
Felicio. No es hora.
Carlos. Otras veces corre y buela.
¿Que hora es?
Felicio. Las nueve son.
Carlos. Á las once en punto pon
la cota, casco y rodela.
¿No es mi padre?
Valerio. Pues, leon,
todo es reñir y matar...
Carlos. ¿He de sufrir y passar...
Valerio. Si, yo se tu condicion.
Basta, pues, Marcelo...
Carlos. ¿Quien?
Valerio. Como honrrado y principal
quiere que nasca de un mal
de mi casa el mayor bien.
Carlos. ¿Como assi?
Valerio. Agora de aqui
su tio Leonardo es ydo
y a su hermana te ha offrecido
por muger.
Carlos. ¡Triste de mi!
¿Y esso es bien?
Valerio. ¿Pues no lo es,
si con veinte mil ducados
te la da?
Carlos (dize aparte). En años cansados
puede mucho el interes.
Valerio. ¿Que dizes? ¿no es bien nacido?
Carlos. Si.
Valerio. ¿Y honrrado?
Carlos. Y honrrado fuera
si por mi solo me diera
la hermana que me ha offrecido.
Por escusarse un cuydado
me la da, que es cosa llana
que un hombre, que da una hermana
por un gusto, no es honrrado.
Valerio. Por cierto, buen argumento.
Carlos. No nace de mi querella;

Carlos prosigue aparte

pero di a Laudomia bella

303. Triste. *Ms.* pobre *tachado.*
310. *Ms.* solo la diera.

palabra de casamiento.
Si he dado palabra yo,
¿como podre?
Valerio. ¿Que te oy?
¿Palabra le diste?
Carlos. Si.
¿Quieres que (se) la rompa?
Valerio. No.
Tus cosas me tienen loco.
Carlos. ¿Interes ha de poder
una palabra romper
ni un proposito?
Valerio. Tanpoco.
Carlos. ¿En un honrrado al valor
le an de ygualar los ducados?
Valerio. Agora los muy honrrados
se quedan con solo honor.
Carlos. ¿Y esso es poco entre los buenos?
Valerio. Lo que son de esse compas,
aunque en effecto son mas,
en el mundo valen menos.
Ya los tiempos son passados
en que solian usarse
finezas y desecharse
por el valor los ducados.
Agora basta no ser
culpado en la Inquisicion,
traydor, gallina o ladron,
y tener buena muger.
Todo lo demas, en suma,
se deshaze en un momento
como ceniza en el viento
o en el mar ligera espuma.
Ser hombre de bien veras
al hombre que tiene bien;
quien bien come vive bien,
quien bien vive vive mas.
No pienses por lo que oyste
que te quiero persuadir
a que dexes de cumplir
tu palabra si la diste.
Si a Laudomia se l[a] as dado,
solo te digo una cosa:
que ella es pobre y es hermosa
y tu eres pobre y honrrado,
y que haze mucho en tener
la opinion que le conviene
el hombre honrrado que tiene

321. *Ms.* te oygo.

pobre y hermosa muger,
y que veras el engaño
que apassionado mantienes,
quando el amor que le tienes
se passe en menos de un año.
Tras esto a seguir me obligo
tu gusto y tu gran valor,
que soy padre de tu honor
como de tu gusto amigo.

Carlos. Tu amor conmigo es de modo
que al que es mayor le prefiero,
y assi digo, porque quiero,
padre, responderte a todo,
que las finezas que (h)oy
en una y en otra historia,
pues la[s] tengo en la memoria,
no han passado para mi;
y aunque el mundo agora llame
honrrado al nunca infamado,
no puede llamarse honrrado
con solo no ser infame.
Pues a hydalgo proceder
su mismo valor le obliga,
porque, aunque el mundo lo diga,
no es cierto que lo ha de ser;
ni es raçon que se contente
con el parecerlo, pues
no es honrrado el que lo es
por el dezir de la(s) gente(s);
y assi yo, aunque el mundo hoy
es de maldades abismo,
por estimarme a mi mismo
gusto de ser lo que soy,
y a mi honor no satisfago
y de lo justo me alejo,
si de interesado dejo
lo que de obligado hago.
Demas de que tomo esposa
con mi gusto conquistada,
porque se que es muy honrrada,
aunque es pobre y es hermosa;
quanto y mas que el alma mia
tiene por menores daños
estar sin gusto mil años
que no perder el de un dia,
si es con tu consentimiento,
que sin el no sera parte
mi voluntad.

Valerio. Quiero darte
lo que puedo, que es contento,

pues tanto mi alma llora
ver que hazienda no te de,
que la que moço gaste
me gasta la vida agora.
Mas ¿como negocio tal
yra bien encaminado?
Carlos. Mañana esta concertado
que la saque el official,
y si no es mi suerte escaça,
sera luego mi muger,
por que mañana a comer
aya un huesped mas en casa.
Valerio. Hijo mio, el cielo ordene
lo que sabe que te importa.
Carlos. ¡Padre!

Vase Carlos a hechar a los pies de Valerio.

Valerio. De platica acorta.
Carlos. ¿Quien viene?
Valerio. Tu hermana viene.

Sale Theodora y una criada y un escudero y dos pages con sendas hachas.

Theodora. Sepulveda, dahos regalo
si andays malo.
Sepulveda. No ando bueno;
deste lugar el sereno
es pernicioso.
Theodora. Es muy malo.
Lucia, criada. Es vejez.
Sepulveda. ¿En esso das?
Lucia, ¿disgusto es trataros
un hombre de quarenta años?
Lucia, criada. ¿Quarenta? y quarenta mas.
Sepulveda. ¡Por san Pedro!
Theodora. Quede assi.
Carlos. Estas hachas, ¿cuyas son?
Page. Del conde.
Carlos. ¿Y porque razon
las manda subir aqui?
Dezilde al conde que pasa
de lo justo su porfia
y que solo el sol del dia
presta su luz en mi casa;
y otra vez aqui no os halle
con tan necio desatino,
que por mas corto camino
hos hallareys en la calle.

434. Años *no es consonante de* trataros.

Vanse los pages.

Valerio. Basta.
Carlos. ¡Donoso galan!
Y tu, ¿porque lo sufrias?
Theodora. No bastaron mis porfias.
Carlos. Pues las mias bastaran.
Valerio. ¡Que presto te has enojado,
colerico de impaciente!
Carlos. No ay flematico valiente,
ni, sin ser valiente, honrrado.
Valerio. ¡Que no acabas de entender
que esso es disparate y tema!
El que es valiente con flema
es el que lo sabe ser.
Carlos. ¿Luego culpas mi rigor?
Valerio. No ay disculpa que le quadre.
Carlos. Esto no es colera, padre,
sino honor.
Valerio. ¿Porque es honor?
En Valencia el festear
es uso antiguo de todos
y estos ordinarios modos
de servir y de agradar.
Carlos. Usansa, ¡por vida mia!
bien conveniente a la grey;
el que entroduxo essa ley
no se yo que ley seguia.
Mas ya que passa por gala
y por uso se consiente,
quando en unos es decente
en otros sin duda es mala;
que sí el dar consentimiento
al galan que ronda y mira,
es por entender que aspira,
como es justo, a casamiento,
el que puede averiguar
que su muger ha de ser,
si la pide por muger,
no tiene que festear,
pues se viene a collegir
el mal intento que asconde.
Este agravio me haze el conde
y no lo quiero sufrir.
Valerio. Bien dizes; mas como sabio
haz secreta diligencia
con passiencia y con prudencia.
Carlos. No ay passciencia do ay agravio.
Valerio. De tu condicion me aflixo;
tu padre soy.

Carlos. Bien te pago;
esto digo y esto hago,
padre, por que soy tu hijo.

Buelvese a su hermana.

Tu acuerdate de quien eres.
Theodora. En mi proceder veras
tu valor.
Valerio. Baste, no mas.
Carlos. No aya mas, pues tu lo quieres.
Valerio. Que tambien, si lo merece,
provara de mi rigor.
Theodora. ¡Que bien dize que el amor
con las amenaças crece!

Vanse todos y sale Laudomia y Lucina, criada, a la ventana.

Lucina. ¿Oyste?
Laudomia. Las once an dado
la seña.
Lucina. El amor me enseña.
Laudomia. Que el relox haze la seña
y el amor haze el cuydado.

Sale Bellisario y un criado arrodelados.

Bellisario. Quando el bien es tan dudoso
offrece pena tan cierta.
¿Esta la ventana abierta?
Criado. Si, señor.
Bellisario. Yo soy dichoso.
¿Ay quien oyga una verdad

Esto dize buelto a la ventana.

por premiar una affícion?
Lucina, criada Siempre la primer razon
de un amante es necedad.
Laudomia. Calla, la tuya lo ha sido.
Criado. Gente viene.
Bellisario. Pues, cuydado.

Sale Marcelo y un criado arrodelados.

Marcelo. ¡Como es proprio a un desdichado
buscarse do se ha perdido!
Laudomia. ¿En que Carlos se detiene?
Lucina. Aun no tarda mucho; aguarda.
Laudomia. Siempre lo adorado tarda,
y lo aborrecido viene.

Salen Carlos y Felicio arrodelados.

Felicio. Siempre ocupada se ve
la calle.
Laudomia. Que es el sospecho.
Carlos. Poco importa, como el pecho
de Laudomia no lo este.
Marcelo, a su criado. Buena ocasion esta es,
mas culparan mi cordura.
Bellisario. A no parecer locura,
diera con todo al traves.
Carlos. Estos muy de espacio estan.
Felicio. Tiene de cruxir la malla.
Carlos. Luego lo veremos; calla.
Laudomia. Que ¿estos necios no se van?

Carlos vuelto a la ventana dize:

Carlos. Esta libertad bien puede
usarla Carlos contigo.
Laudomia. Si es mi esposo y es mi amigo
¿quien abra que se lo vede?
Marcelo. ¿Que ha dicho?
Bellisario. ¿Que le [e] oydo?
Marcelo. ¿Ay mas gloria?
Bellisario. ¿Ay mas agravio?
Marcelo. Embidia tengo.
Bellisario. Yo rabio.
Marcelo. ¡Ay dichoso!
Bellisario. ¡Ay atrevido!
¡Ingrata y facil muger!

Bellisario mete mano a la espada para Carlos y defiendele Marcelo.

Marcelo. Muger con razon querida...
Bellisario. Yo he de acabar con su vida.
Marcelo. Yo le quiero defender.
Bellisario. ¿Tu a defenderle te offreces?
Pues yo le quiero dexar.
Marcelo. Si, que le pienso adorar
por lo que tu le aborreces.

Vase Bellisario.

Carlos. Yo, pues, con brios me siento;
me defendere; ¡a! villanos.
Marcelo. Tente. Besarte ha las manos
quien te adora el pensamiento.
Laudomia el alma te dio;
la que [tu] diste consagro,
que a quien hizo este milagro
por sancto le tengo yo.

Razon es que me prometas
estos pies a quien me inclino,
que algo tienes de divino
pues lo divino sugetas.
Ella que te adora ha hecho
porque adorarme conviene
una reliquia que tiene
por reliquiario su pecho.
Esposo te dixo y tratas
de serlo; tal es tu suerte
que no puedo aborrecerte
y estoy viendo que me matas.
A morir voy y los cielos
por humilde he merecido,
pues el primer hombre he sido
que se ha humillado con zelos.

Vase Marcelo.

Felicio. ¡Buenos van!
Carlos. Señora, ¿viste
lo que puede un desengaño?
Laudomia. Temiendo estuve tu daño.
Carlos. Sin occasion le temiste,
pues que tu favor me toca
y fueran intentos vanos
el resistir con sus manos
las palabras de tu boca,
y mas si salen ayradas.
Felicio. Agora se hecha de ver
que lengua de una muger
corta mas que mil espadas.
Carlos. Tan desvanescido estoy
de lo que aqui me ha passado
que divino me han llamado,
y ya pienso que lo soy.
Laudomia. Y lo eres para mi.
Carlos. Desde que tu me has mirado.
Laudomia. Desde que el alma te he dado.
Carlos. Desde que yo te la di.
Felicio. Ya sale Lucina; bueno.

Sale Lucina a otra ventana.

Esso si, ¡pese al amor!
Denos a todos calor,
pues nos da a todos sereno.
Felicio. ¡Lucina!
Lucina. Felicio, toma.

Hecha algo de comer.

Felicio. Muger, tus cosas celebro;

por toma enpieça el requiebro.
No la tiene el papa en Roma.
Remedio de ambrientos daños,
¿con que te podre pagar?
Lucina. Come y calla.
Carlos. El esperar
haze de las horas años.

Sale un alguazil y dos corchetes y llega uno con una linterna a reconocer a Felicio.

Corchete. ¡Tened al Rey!
Felicio. ¿En que ley
cabe tal descortezia?
Apartar la luz podia.
¿Donde esta el rey?
Corchete. Yo so(y) el rey
que armas porta.
Felicio. ¿Rey gavacho,
siendo tan fino español?
Corchete. ¡Tened al Rey!
Felicio. ¡Boto al sol!
que os de, corchete borracho.
Alguazil. Asilde, llevalde preso,
pues ha sido mal criado.
Carlos. Esperad, que es mi criado,
si esto basta.
Alguazil. Basta esso.
Perdone vuestra merced
y haremosle] compañia,
si gusta.
Carlos. Recibiria,
a importarme, la merced.

Vase el alguazil y corchetes.

Felicio. En tu presencia matara,
fuera del rey, a qualquiera.
Laudomia. El que desseando espera
parece que el tiempo para.
Carlos. Mi bien, tanto se ha mostrado
de mi esperança enemigo,
que en passandole contigo
parece que esta parado.
Laudomia. Porque me ha de hazer dichosa
es pesado.
Carlos. ¡Alegre calma!
Eres, Laudomia del alma,
tan discreta como hermosa,
y a las dos cosas ygualo
lo felice de mi estrella.
Lucina. ¡Ay, Felicio, soy donzella!

Felicio. Pues, ¿esso tienes por malo?
Carlos. Venga el bien y tarde mas.
Laudomia. Quando llega nunca es tarde.
Lucina. Y si fuesse... ¡Dios nos guarde!
[*Felicio.*] Pues ¿que importa? Pariras.
Lucina. Bien, a fe, remedio tuyo.

Canten dentro un romance viejo.

Ya viene el musico amante,
el galan estudiante
y musico.
Lucina. ¿Cuyo?
Felicio. Cuyo
llegue.
Lucina. ¡Por amor de Dios!
Pues le ves de seso escaso,
no le des.
Felicio. ¿Eres acaso,
Lucina, comun de dos?
Una cinta del trençado
me arroja.
Lucina. Tomala.
Felicio. Mira,
quando yo escupiere, tira.
Carlos. ¡Traydor musico!
Laudomia. Penado.

Sale el estudiante cantando y divertido, Felicio le hecha un lazo al cuello de la guitarra y escupe y tira Lucina.

Estudiante. ¡Jesus, mil vezes! ¿quien va?
Mi guitarra, ¡estraña prueva!
algun demonio la lleva,
pues sola en el ayre va.
No es tiempo de detenerse.
¿Si estoy dormido, si sueño?
Demonio, la cruz te enseño :
fugite, partes adverse.
Laudomia. ¡Terribles vozes ha dado!
Carlos. Alguna burla abra sido
de Felicio; es atrevido.
y travieso.
Laudomia. [Y] estremado.
Felicio. A ella tañere, si puedo,
algo dulce.
Lucina. ¡Estraño estas!
Felicio. Para que no cante mas
va sin guitarra y con miedo.
Carlos. Digo, mi bien, que te espera

668. *Ms.* con ella.

mi padre con gusto ygual
al mio.
Laudomia. ¡Quien fuera tal
que pagarsele pudiera!
Carlos. Tanta gloria he de tener
que, obligado del desseo,
ya la alcanso y no la creo.
Laudomia. Yo pienso que no ha de ser.
Carlos. Si sera; ruegale al dia
que salga, que, a saber esto,
amaneciera mas presto
a ver tu gloria y la mia.
Jura de no dalle enojos,
pues por ti los ha tenido,
dexando su sol corrido
con las luces de tus ojos.
Laudomia. ¡Dia dichoso! consuela
dos almas, no seas escaso;
mueve el curso, alarga el paso,
no te pares, corre, buela.
Carlos. Parece que te obedece,
pues es mas delgado el velo
que cubre la luz del cielo,
señal de que ya amanece,
y es hora de entrarte ya.
Laudomia. Salga el sol, aunque nos halle
aqui a mi y a ti en la calle.
Carlos. Si no te entras, no osara.
Laudomia. Muy caro te ha de costar.
Carlos. ¡O discrecion sin segundo!
Laudomia. De su luz de gracia al mundo,
y yo se la he de pagar.

Sale uno vendiendo aguardiente.

Aguardentero. ¡Aguardient!
Felicio. Sea bien venido.
Lucina. Pues amanece, ya es hora
de entrarme.
Felicio. Lucina, agora
bevere, pues he comido.
Aguardentero. ¡Aguardient!
Felicio. Hecha.
Aguardentero. Una, dos.
tres, cuatro.
Felicio. ¡Jesus, qual pica!
. . . .

709. Qual. *Ms.* como.
710. *Falta un verso en el Ms.*

¡Que fuerte, cuerpo de Dios!
Aguardentero. ¿No paga?
Felicio. Picaro, vete.
¿Pues yo he [te] de pagar
lo que me has hecho llorar?
Aguardentero. ¿No paga?
Felicio. [Si], pagarete
como tu mereces; toma.
Aguardentero. ¡Ay! ay! ay! ay!
Felicio. No des vozes,
ladron; matarte he de cozes.
Aguardentero. Pagueme el agua y redoma.
Carlos. Calla y toma este doblon,
que remediara esse daño.
Aguardentero. ¡Es cavallero!
Felicio. ¡Es picaño!
Carlos. Y estraña tu condicion.
Lucina. Felicio, ¿que te obligo?
Felicio. Lucina, lo que he bevido.
Carlos. Pues el dia ha amanecido
tan alegre como yo,
vete, amiga.
Laudomia. A esperar voy.
Carlos. ¿Que, mi bien?
Laudomia. La mayor gloria.
Carlos. ¿Quien te esfuerça?
Laudomia. Tu memoria.
Carlos. ¿Eres mia?
Laudomia. Tuya soy.
Carlos. ¿Tienes cuydado?
Laudomia. Un poquito.
Carlos. ¿No lo perderas?
Laudomia. Si, hare,
quando en tus braços este.
Carlos. ¿Quieres me mucho?
Laudomia. Infinito;
¿y tu a mi?
Carlos. Como a mis ojos.
Laudomia. ¿Y no mas?
Carlos. Como a mi vida.
Laudomia. ¿Y no mas? Ya estoy corrida.
Di mas.
Carlos. Alegres enojos.
Laudomia. Di mas.
Carlos. Tu mesma lo di
como quien dezir podria.
Laudomia. Dilo.
Carlos. Como al alma mia.
Laudomia. Poco has dicho.
Carlos. Como a ti.

Laudomia. ¿Y no mas? ¡cruel estas!
Carlos. Desde el cielo abajo, amor,
te quiero como el honor;
no puedo dezirte mas.
Laudomia. Pues yo me contento, amigo,
Dios te guie.
Carlos. Dios te guarde.
Felicio. Adios, que es temprano y tarde.
Carlos. Ven, Felicio.
Felicio. Ya te sigo.
Lucina. Felicio, espera.
Felicio. (Ya) te espero.
Lucina. ¿Quieres me?
Felicio. Como un faysan.
Lucina. ¿No dizes mas?
Felicio. Como al pan.
Lucina. ¿Y no mas?
Felicio. Como al carnero.
Lucina. Que me aborreces barrunto;
Di mas.
Felicio. Como al tosino.
Lucina. Poco has dicho.
Felicio. Como al vino,
Lucina. Di mas.
Felicio. Como a todo junto.
Lucina. Di mas.
Felicio. Adios.
Lucina. ¿Ya te vas?
Felicio. Si, Lucina.
Lucina. Que, ¿irte osas?
Felicio. Porque despues destas cosas
no puedo dezirte mas.

Vanse y salen Sepulveda y dos pages, sacan alhombras, almohadas, syllas y un banco.

Sepulveda. Poned essa alhombra ay,
essos coxines sobre ella,
ten essa parte y aquella;
acabad, ¿burlays de mi?
¡Reniego de mi fortuna!
Poned sillas a esse lado.

Salen Valerio y Theodora.

Theodora. .....si he convidado
y aun no a venido alguna.
Valerio. Pues, ¿ya es tarde?
Theodora. Si señor,
Mas, ¿quien sera la primera
que ha llegado?

Valerio. ¿Ay page fuera?
¿Quien viene?

Entra un page y dize:

Page. Doña Leonor,
la hermana del conde.
Valerio. Hermosa
y discreta a maravilla;
salgamos a recebilla.

Salen hasta la puerta y entran el conde, Marcelo y Valerio, doña Leonor y sus damas. El conde y doña Leonor entran hablando entre si.

Conde. ¿No es muy linda?
Leonor. Es milagrosa.
Conde. ¡Bivan mil años en ti
causas de tanta alegria!
Valerio. Y muchos vuessa señoria
honrre esta casa y a mi. *(Banco aqui.)*
Leonor. Quando tu hijo querido
te de un nieto regalado...
Valerio. Para que herede el cuydado
que de servirte he tenido.
Marcelo. Y yo el parabien te doy,
aunque mexor te lo diera.
Valerio. Hizolo desta manera
el cielo.
Marcelo. ¡Infelice soy!
Valerio. Pues vuessa señoria ha dado
honrra a esta casa y valor,
para darsela mayor
venga a darla el desposado.
Tu entreten, por vida mia,
a estas damas con cuydado;
honrrado officio te he dado.
Marcelo. El que yo no merecia.

Vase Valerio y queda Marcelo con las damas.

Leonor. ¿Di, por honrrado te tienes?
pues yo se que ha muchos años
que a una triste con engaños
y lisonjas entretienes;
pero ya no seran parte
a tal, desde que he sabido
que, porque no te han querido,
has dexado de casarte.
Marcelo. No culpes, señora, un loco.

795. Darla. *Ms.* darsela.

Leonor. Muy proprio nombre te offreces,
pues lo que tu no mereces
tienes, enemigo, en poco.
Marcelo. Es assi. Ansi Dios te guarde,
que no esta mas en mi mano.
Leonor. El desengaño, villano,
no es bueno si llega tarde.
¡Infame enemigo mio!
¿Es essa buena razon?
¿Lo que es pura obligacion
dexas al libre alvedrio?
¿Que te casavas, traydor,
tan sin miedo y sin recelo,
infame, sin ley del cielo,
a no tener yo valor?
Theodora. ¡Amiga!
Leonor. ¿Yo he de sufrir...
Marcelo. Con raçon te descompones,
mas pedirme a mi razones,
que estoy muriendo, es pedir
vista al ciego, seso al loco,
oro al pobre, al rico ley,
fe al traydor, traycion al Rey,
mucho al mundo, al cielo poco.
Leonor. Luego, ¿culpas mi esperança?
Pues, villano cavallero,
tu satisfaction no espero
porque espero a mi vengança.
Engañate el pensamiento,
infame, no me conoces.
Theodora. Passo, amiga, no des vozes.
Leonor. ¡Ay! Theodora, que rebiento.
Theodora. Ya llegan.
Leonor. Tengo esperança
en mi valor y en los cielos
que han de vengarme.
Marcelo. Mis zelos
bienen a darte vengança.

Salen Carlos y Laudomia por la mano, Valerio, Leonardo, el conde, Bellisario y un Alguazil que se queda a la puerta.

Marcelo. De embidioso estoy mortal.
¿Que ven mis ojos? ¿que hare?
¿con que pecho le dare
el parabien de mi mal?
Leonardo. Gozar mil años es justo
gustos que tambien estan

843. *En el ms.:* bien en darte la v.

en ambos.
Laudomia. Si, pues seran
para serviros con gusto.
Carlos. Y yo a lo mesmo me obligo.
Marcelo. Tal gloria os conserve el cielo.
Carlos. Dete vida.
Marcelo. ¡Y sin consuelo! *(aparte)*
Maldicion fue de enemigo.
Theodora. Y yo ¿que puedo dezirte?
La misma occasion lo diga.
Laudomia. Yo vengo a servirte, amiga.
Theodora. Yo naci para servirte.

Sientanse el conde, Leonardo y Valerio en sillas, Marcelo y Bellisario en el banco, Carlos y las damas en el estrado, y Carlos este de rodillas mientras se van sentando, y Valerio diga al Alguazil:

Valerio. Señor Alguazil, hara
hoy officio de portero,
y, no siendo cavallero,
no entre nadie.
Alguazil. No entrara.
Carlos. Que, ¿eres ya del todo mia?
milagros del cielo son.
Laudomia. De tu mismo coraçon
puedes saber la alegria.

Hablan Bellisario y Marcelo entre si.

Bellisario. Viendola ingrata, Marcelo,
yo estimo mas mi salud.
Marcelo. Y en su misma ingratitud
yo me abraço.
Bellisario. Y yo me hielo;
ya es muy pequeño su amor.
Marcelo. Para mi siempre es gigante.

Hablan Leonor con Theodora mirando a Marcelo.

Leonor. ¿No le ves en el semblante
como lo siente el traydor?
Theodora. ¡Passiencia, hermana!
Leonor. Es infame.
Alguazil. ¿Si no lo es, ay que dudar?
Dentro. Importame.
Alguazil. No ha dentrar.
Leonor. ¿Quieres que a mi hermano llame?
Conde. ¿Ay comedia?
Valerio. Si, señor.
El mayorasgo dudoso

de Lope.
Conde. Ingenio famoso;
ninguno he visto mexor.
Bellisario. No he visto representar,
como las suyas, ninguna.
Leonardo. Tambien Lope hierra alguna.
Bellisario. A posta las quiere errar,
porque es de mas interez
al vulgo torpe indiscreto,
que los hierros del discreto
dan gusto al que no lo es.
Carlos. Aun no crehe el alma mia
la gloria que gozo en ti.
Leonor. ¡Conde, ce!
Conde. ¡Hermana!
Leonor. Hasta aqui
se llegue vueseñoria.
Laudomia. Quando es mucha siempre es corta.
Carlos. El conde dexa la silla
y delante se arrodilla
de Theodora.
Laudomia. ¿Pues que importa?

Levantase el Conde y arrodillase delante de Theodora.

Carlos. Si me importa, porque el conde
a darme pesar aspira;
eternizado la mira,
el habla y ella responde.
Den asiento al conde. ¿Es justo

Llega un page una silla

que este assi?
Conde. No me la des.
Carlos. Tomala.
Conde. Ninguno es
mas alto para mi gusto.
Theodora. Una cinta no es favor.
Conde. Podria hazerme dichoso,
por ser de tu cielo hermoso.
Carlos. ¿Esto sufro y tengo honor?
Leonor. Dasela.
Theodora. [No], tengo miedo
no lo vean.
Leonor. Yo me obligo
a darsela.
Laudomia. Esposo, amigo,
reportate.
Carlos. Di si puedo.

Laudomia. ¿Hoy es dia de disgusto
donde tanto bien se alcança?
Conde. ¡O bien lograda esperança!
Carlos. El honor destierra el gusto.
Laudomia. ¡Señor!
Carlos. El gusto perdone.
Laudomia. ¡Amigo!
Carlos. Que soy honrrado.
Laudomia. ¡Mi bien!
Carlos. La cinta le ha dado
y el en la gorra la pone;
dexame.
Laudomia. ¿Que hazer pretendes?
Carlos. [Conde], prueva a levantarte,
que en publico quiero hablarte
pues en publico me offendes.
Conoces mi qualidad,
sabes que soy bien nacido,
a te cegado el sentido
esa ciega voluntad.
¡Bien puedo de tu valor
como es justo confiarme,
pues quando vienes a honrrarme
quieres quitarme el honor!
Satisfecho y no impaciente
me huvieras, conde, dexado,
si el honor que tu me has dado
me quitaras solamente.
Mas ¡que mal mirado has sido!
aqui a defenderte vengo
querer quitarme el que tengo
heredado y adquirido.
Con mi hermana tu porfia
pudiera ser escusada,
porque para ser honrrada
te basta el saber que es mia.
Si della te satisfazes,
yo te la doy por muger,
y sino, dexa de hazer
las libertades que hazes.
¿No sabes que soy su hermano
y que a provarte me obligo
que soy tan bueno y si digo...
Conde. ¡Tu mientes!
Carlos. ¡Conde villano!

Todos meten mano a las espadas y se ponen contra Carlos y el conde le ampara.

Bellisario. ¡Detente!
Carlos. ¡Infame, atrevido!

Tente.
Valerio. Hijo, el conde muera.
Conde. Ven a matarme aca fuera.
Theodora. ¡Ay triste!
Felicio. Perdio el sentido.
Valerio. Hijo, a tu honor correspondes.
Bellisario. Pues, al conde.
Leonor. ¡Ay, viejo ayrado!
Carlos. Para un Carlos afrentado
no ay en el mundo hartos condes.

Entranse todos dentro de manera que diga Carlos los dos postreros verços dentro, y dan fin a la jornada primera.

JORNADA SEGUNDA

Sale Valerio y Fabricio viejos, Nestorio, Tirseo y Lisipo (sic), *deudos de Carlos.*

Valerio. Tirole Carlos un guante
y yo dixe: « ¡ el conde muera ! »
— « Ven y matame aca fuera, »
respondio el conde arrogante.
Carlos con manos ayradas
acudiendo a lo que yo,
de mil braços se escapo
y rompio por mil espadas.
Salio tras el conde fiero
a la calle, y quiso Dios
que se puso entre los dos
no menos que un mundo entero.
El porfiava por vencer
y todos por estorvalle;
al fin huvo de dexalle
por no dexarse prender,
Y con la espada desnuda
escapo de pena muerto
por que no ay dolor mas cierto
que la honrra puesta en duda;
Y pues el caso sabeys,
vendra, metido en un coche,
aqui, en cerrando la noche,
a que consejo le deys;
y aun pienso ques el que siento,
que ya la noche ha cerrado.

Sale Carlos.

Toma asiento.
Carlos. Un agraviado,

¿como puede estar de asiento?
Fabricio. Sentahos, Carlos, por mi amor,
pues teneys braços y espada;
la honrra perdida y cobrada
sirve de añadir valor.
Carlos. Pues mi padre abra contado
mi desgracia, agora hos pido
consejo, que el offendido
suele errar de apassionado;
y a mi contraria fortuna
no temays, pues os prevengo
que sola una vida tengo
y me pesa de que es una,
pues, para bolverme a honrrar,
muchas quisiera tener,
y huviera mas que perder
donde tanto ay que ganar.
Fabricio. Aunque me falte prudencia,
el primero hablaros quiero,
pues que para ser primero
mis canas me dan licencia.
Lisipo. Menos prevencion bastara.
Fabricio. Quando el guante le tiro...
Nestorio. ¿Diole con el?
Valerio. No le dio;
si le diera, bien quedara.
Fabricio. Y bien a quedado ansi.
¿Mostro colera?
Valerio. Si.
[Fabricio.] ¿Y fuego
en el deseo?
Valerio. Si.
Fabricio. ¿Y luego
hizo lo que pudo?
Valerio. Si.
Fabricio. Pues yo soy de pareser
que queda bien.
Tirseo. Yo no dudo
que lo que entonces no pudo
le queda agora que hazer.
Lisipo. Si no pudo mas ¿por que?
Nestorio. ¿Quien obliga a lo impossible?
Tirseo. ¿Y no es agora possible
lo que entonces no lo fue?
Siga Carlos su fortuna
y venguese.
Fabricio. Tu le obligas
sin razon.
Tirseo. Antes que digas
mas raçones, oye una.

¿No dixo el conde arrogante:
« Ven y matame aca fuera? »
Carlos. ¿No esperara y no riñera,
a no aver gente delante?
Tirseo. Y a no avelle desmentido,
no huviera avido ygualdad
en ambos.
Fabricio. Dizes verdad.
Tirseo. Luego a provarte he venido
que Carlos queda obligado
a la vengança que espero,
pues fue su agravio primero
y como estava a quedado.
Fabricio. ¿Que agravio puede obligalle
pues el guante le tiro?
Tirseo. ¿Que importa, si no le dio?
Fabricio. ¿No basta que quiso dalle?
Tirseo. Bien dizes, no ay que dudar;
quando no le desmintiera
y desmentirle quisiera,
bastara quererle dar;
mas desmentirle y por paga
querer dalle y no poder,
solo ha sido prometer
lo que le digo que haga.
Fabricio. Pareceme en tu consejo
que eres bravo.
Tirseo. ¿Del te quexas?
Fabricio. Como moçuelo aconsejas.
Tirseo. Y tu tempras a lo v[i]ejo.
Lisipo. Y puede tasar ninguno
su consejo y opinion?
Nestorio. Buenos pareceres son,
mas es riguroso el uno.
Tirseo. Los de tu edad den consejos
entre republicos sabios,
por que en galas y en agravios
tienen mal gusto los viejos;
si por verse cerca el cielo,
temen al cielo, tambien
lloren duelos y no den
parecer contra el duelo.

Vase a levantar Fabricio y reportale Valerio.

Fabricio. Si yo...
Valerio. Fabricio¿ ha de aver
en esta occasion disgusto?

1040. *Ms.* queda Carlos.

Fabricio. Viejo soy y por tu gusto
agora lo quiero ser.
Carlos. Callando estoy y escuchando
lo que porfiaros dexo,
porque el que pide consejo
ha de esperarle callando;
mas pues veo que en ninguno
vuestros gustos conformays,
quiero de dos que me days
tomar, como es justo, el uno.
Ningun parecer condeno
ni digo qual es mejor,
mas en materia de honor
el mas riguroso es bueno;
y aunque el que Tirseo dio
no sea el que me conviene,
porque el por bueno lo tiene
le huviera seguido yo.
Que el honrrado y principal
ha de hazer cosas que asombre
por vengarse, si halla un hombre
que diga que queda mal,
so pena de no tener
nunca el pecho sosegado:
quel que es de veras honrrado
para todos lo ha de ser.
Fabricio. Por esso le dixe yo,
quando el parecer te dava,
que su raçon te obligava
y la ley del mundo no.
Carlos. De esso no ay ya que tratarme,
pues me doy por offendido;
solo parecer os pido
para el modo de vengarme.
Valerio. Si estas en esso resuelto,
no tienes mas que esperar
de ausentarte y procurar
dexalle en su sangre embuelto.
Fabricio. ¿Y no es vengança bastante
dalle con un palo?
Nestorio. Bien.
Fabricio. ¿O tirarsele?
Licipo. Tambien.
Tirseo. Tendra la suerte del guante.
Fabricio. ¡Que as dado en contradezirme!
Nestorio. Pues, ¿no es vengança en rigor?
Tirseo. Si, mas estotra es mejor.
Licipo. Es cruel.

1094. *Ms.* se.

Tirseo. ¿Gustas de oyrme?
Vereys que esotra es mas fuerte.
Si a su honor Carlos responde
afrentando al conde, el conde
¿no ha de procurar su muerte?
Licipo. No ay duda.
Nestorio. En lo cierto estas.
Tirseo. Y en tal caso, ¿no se obliga
a matar quien le persiga
para assegurarse mas?
Licipo. Esta llano.
Nestorio. Cierto es.
Tirseo. ¿Parecete?
Valerio. ¿Quien lo ignora?
Tirseo. Pues mas vale hazer agora
lo que abra de hazer despues,
porque es trabajo perdido
el que hasta alli a de tomar,
y no es cordura dexar
un enemigo offendido.
Nestorio. Digo que raçon te mueve.
Licipo. Tu parecer seguiria.
Fabricio. Desafialle podria
y hazer la vengança en breve.
Tirseo. Quando este sin esperança
de vengarse, eso ha de ser,
porque no es justo poner
tan en duda la vengança.
Valerio. Bien dize.
Fabricio. Digo que si,
Licipo. Muy bien esta lo tratado.
Nestorio. Assi queda ya assentado.
Carlos. Assi queda.
Todos. Quede ansi.
Fabricio. Mi hazienda teneys sigura
y mas a offreceros vengo,
que manos tendre, aunque tengo
los pies en la sepultura.
Nestorio. Disponed a vuestro gusto
de mi hazienda y mi persona.
Licipo. La misma raçon abona
mi voluntad, como es justo.
Tirseo. Si de mandarme te agradas
como siempre te obedesco;
yo como pobre te offresco
consejos y cuchilladas.
Carlos. A todos beso los pies
por merced tan singular,
y no dudeys que he de honrrar
mi sangre, pues vuestra es.

Vanse todos y queda Carlos y Valerio. Carlos mirando a su padre dize

Carlos. ¿De que te has entristezido?
Valerio. Imagino...
Carlos. ¿Que, señor?
Valerio. Que con solo tu valor
no cobras tu honor perdido.
Carlos. ¿Como, padre?
Valerio. ¡Ay, hijo amado!
Carlos. ¿Que otra cosa es menester?
Valerio. Agora hecharas de ver
que es ser pobre y ser honrrado;
que aunque la honrra es thesoro
que solo Dios le concede,
sin oro agora no puede
pesarse con peso de oro.
El que yo gaste quisiera
darte y por esso me afflixo,
porque con dartele, hijo,
pienso que el honor te diera;
que como culpado estoy,
vengo a sentillo infinito,
porque pienso que te quito
la honrra que no te doy.
Con raçon triste y lloroso
te miro, pues has quedado
con un padre desdichado
y un contrario poderoso.
Carlos. No te de pena, señor,
que yo hare que el mundo entienda
que si a ti te falta hazienda
a mi me sobra el valor.
No vea affligirte mas
y ten, padre, no estes triste,
en mas el ser que me diste
que el oro que no me das.
Vida al cielo pedir quiero
para soldar mi deshonrra,
pues el precio de la honrra
es la vida y no el dinero.
Valerio. Si, mas me quita el consuelo
ver que permita mi estrella
que aun para el sustento della
te falte.
Carlos. Daralo el cielo;
¿y esso me puede faltar
para tan buena occasion
entre mis deudos, que son
de los buenos del lugar?
De los que de aqui se an ydo

no oyste el offrecimiento ?
Valerio. Palabras de cumplimiento
no obligan.
Carlos. ¿ Al bien nacido ?
[Y] ¿ por que ? No digas tal.
Valerio. Pues, prueva la execucion,
veras quales deudos son
[los] deudos que pagan mal.
Carlos. Si es lo que tu boca pinta,
desseo, señor, saber.
Valerio. Pues luego lo puedes ver.
Sepulveda, pluma y tinta.

Sale Sepulveda.

Sepulveda. ¿ Tinta y pluma ?
Carlos. Si.
Sepulveda. Está bien;
¿ Traheré papel ?
Carlos. ¿ No esta llano ?
¿ Suele escrivirse en la mano ?
Sepulveda. ¿ Y salvadera ?
Carlos. Tambien.
Pesado soys.
Sepulveda. Voy ligero.
Valerio. A cada uno escriviras
un papel, y en el veras
tus engaños.
Carlos. Verlos quiero.

Salen Sepulveda y Felicio; sacan un tintero, dos plumas y tres pliegos de papel.

Valerio. Yo te ayudare a escrivir,
pues en causa tan forçosa
es toda una misma cosa.
Carlos. ¿ Que dire ?
Valerio. Puedes dezir
Que te presten cien ducados,
que yo lo mesmo dire.
Carlos. ¿ Podras pagallos ?
Valerio. No se.
Carlos. Sino, pedirelos dados.
Valerio. El cielo me ha de ayudar
a pagallos.
Carlos. El honrrado
no puede pedir prestado
si tiene en duda el pagar.

1214. *Ms.* deudas.

Hablan los dos crjados mientras escriven.

Sepulveda. ¿Nota bien el viejo?
Felicio. Bien.
Sepulveda. ¿Buena prosa?
Felicio. Milagrosa.
Sepulveda. ¿Y escrive con buena prosa
el moço Carlos?
Felicio. Tambien.
¿Deve de ser singular
tu nota?
Sepulveda. Asi.
Felicio. Sera brava.
Sepulveda. En otro tiempo notava.
Felicio. ¿Y agora das que notar?
Valerio. Corto escrives.
Carlos. Soylo en esto,
porque siempre el bien nacido
como esta al pedir corrido,
habla poco y pide presto.
Valerio. Pues este no va muy lleno;
otro escrive.
Carlos. Bastan tres;
bastante dinero es
trecientos ducados.
Valerio. Bueno;
lo mejor agora resta.
Carlos. Esso es cierto.
Valerio. ¡Plegue a Dios!
Carlos. Llevad este, y tu estos dos,
y esperareys la respuesta,
porque la estoy esperando
bonissima.
Valerio. Puede ser.

Salen Laudomia y Theodora, y vanse los criados.

Laudomia. No vengo como muger
a lastimarte llorando,
ni vengo a mostrarte amor
de tu daño en mi provecho,
que como estes en mi pecho
tengo tu mismo valor;
ni el proposito condeno
en que agora te desvelas,
antes servire de espuelas
como otras sirven de freno;
pues solo vengo a dezirte
que el alma quisjera darte,
tan fuerte para ayudarte

como leal en servirte.
Theodora. Y yo, hermano, solo vengo,
ya que mis desdichas sigues,
a que mi culpa castigues,
si imaginas que la tengo,
y a que tus manos te den
bastante satisfaction,
si matando la occasion
muere el agravio tambien;
mas, por lo que del me alcança,
de suerte, hermano, lo siento,
que a mi proprio sentimiento
puedes fiar la vengança.
Carlos. De suerte me afflixe el veros
y el adoraros tambien
que, por responderos bien,
no acertare a responderos.

Buelto a Laudomia, su muger.

Pues por tu amor estoy tal,
mi Laudomia, que a no verme...
mas no quiero enternecerme
quando me estara tan mal.
Que mireys por vuestra fama
solo os dare por consejo,
pues que por arrimo os dexo
un arbol de quien soy rama,
y dad mil gracias al cielo,
pues os dara su nobleza
con las rayzes firmeza
y con la sombra consuelo;
y el verme sin honrra a mi
no sintays, que si sabeys
conservar la que teneys
cobrare la que perdi.

Sale Sepulveda con el mesmo papel y dalo a Carlos.

Sepulveda. Este, Fabricio me dio.
Carlos. Vere lo que viene en el.
Valerio. ¿No te lo dize el papel,
que es el mesmo que llevo?
Carlos. Con tu parecer conviene
la respuesta.
Valerio. Crehesme;
y aun temo no sea ansi

1283. *Al margen :* contricion.

las otras; ¿Que duda tienes?
Carlos. Mas no seran tan crueles.
Valerio. Poco un desengaño cuesta.

Sale Felicio con dos papeles.

Felicio. Luego me dieron respuesta;
no buena, pues fue en papeles.

Lehe Carlos.

[*Carlos*]. Este mismo se responde,
pues tambien le escrivi yo.
Valerio. ¿Escriviste essotro?
Carlos. No;
quiça mejor corresponde
y amistad me quiere hazer.
Valerio. Pienso que te has engañado.
Carlos. Este papel que ha gastado
le tendre que agradecer.
Valerio. Lehe y veras tu engaño.
Carlos. Perdona.
Valerio. No lehas mas,
que en su principio veras
el fin de tu desengaño.
Carlos. ¿Como es possible que haga
mi sangre tal villania?
Valerio. Quien de su sangre se fia,
en sangre espera la paga.
Carlos. ¿Que mayor vileza espero?
Valerio. Agora, Carlos, veras
que el deudo es sangre no mas,
y carne y sangre el dinero;
y de aqui es bien que arguya
que tanto le guardaran
que, por no dalle, daran
la sangre que tienen tuya.
Con raçon estas perplejo,
pues ves desde tu pobreza
este agravio, esta belleza,
esta moça y este viejo.

1315. *Falta la rima en estos versos, tal vez se deban leer así:*

Carlos. Con tu parecer convienne
la respuesta.
Valerio. Cree a mi;
y aun temo no sea ansi
las otras; ¿Que duda tiene?

Carlos. ¡A padre, en esta occasion
me adviertes estos cuydados!
que muchos no son honrrados
porque desdichados son.
Pero yo lo pienso ser,
que un monte no ha de faltar;
mas no lo sere en dexar
con pobreza a mi muger;
que siento dexalla assi
pongo al cielo por testigo,
que aunque la dexo contigo
queda en effeto sin mi;
y aunque su valor crecido
me dize que bien se emplea,
¿quien dira tal que la vea
pobre, hermosa y sin marido?
¡A cielo!
Laudomia. Pierde el cuydado
que a tal dolor te convida,
por no dexarme corrida
de ver que no te aya dado;
y piensa que he de seguirte,
pues me ha dado el adorarte
valor para acompañarte
y gusto para servirte,
y que solo de muger
me queda el talle y el nombre:
por un marido tan hombre
bien puedo trocarme el ser;
y assi es bien que te prometa
favor, pues podre obligada
colgar al lado la espada
y del tahali la escopeta.
Sabre seguir y alcançar,
retirar y acometer,
offender y deffender,
sabre morir y matar.
Sabre, por llegar temprano
a ver seguro orizonte,
yr trepando por el monte
y corriendo por el llano.
Sabre dessear segura
del sol la antigua costumbre
y sabre hazer de la lumbre
luz clara en la cueva obscura.
Sabre con ojos despiertos
mirar siempre por tu vida,
sabre buscar la comida
en los montes mas desiertos.
Sabre, siguiendo la huella,

seguir la caça y matalla,
y sabre, si no se halla,
cortar la hierva y coçella.
Sabre, quando alegre cara
el tiempo a los montes muestre,
coger la fruta sylvestre
y buscar la fuente clara,
y, no hallandola, sabre
darte de bever llorando
y sabre estarte adorando
como tu sabes que se;
y sabre, amigo querido,
hazer que mi suerte alabes,
sabre...

Carlos. Mi bien, tanto sabes
que consolarme has sabido;
y pues me anima y regala
tu gusto, seguille es justo,
que siguiendo tan buen gusto
ninguna fortuna es mala.
Vamos a donde imagino
ver tus gracias peregrinas.

Valerio. ¿A esso te determinas?

Carlos. A esso me determino,
padre, que no ha de perder
el que fuere honrrado y sabio
ni el cuydado de un agravio
ni de vista a su muger.

Valerio. Pues, vamos luego de aqui,
que con vosotros he de yr
en el coche hasta salir
de la ciudad y de mi.

Theodora. Dios el remedio te offresca
como el consuelo te da.

Carlos. Dichoso monte sera,
Laudomia, el que te meresca.

Vanse y queda sola Theodora.

¡Ay falso conde! ¿que has hecho?
¡Ay enemigo! ¡Ay traydor!
¡Que hidalga prueva de amor
hizo tu amoroso pecho!
Ya te tengo aborrecido,
pero mucho honor te offresco,
que es dezir que te aborresco
confessar que te he querido.

1439. *Ms.* le.

Sale el Conde.

Conde. Matame, pues me aborresces,
que a tus pies estoy rendido.
Theodora. ¡Valame Dios! tu has venido
a matarme muchas vezes.
¿Comos entraste?
Conde. Espera.
Theodora. ¿Quien
cupo en tan gran traycion?
Conde. Nunca le falta occasion
al que quiere y quiere bien.
Theodora. Suelta ¡que te sufro tal!
Conde. Espera.
Theodora. ¿Quieres que espere
que diga que bien me quiere
quien me hizo tanto mal?
Conde. Oye.
Theodora. El alma se me abrasa.
Villano, arete matar;
pero tu ¿a donde has de estar
mas seguro que en mi casa?
Y no errare si te digo
que aqui quisiste venir
por faltarte donde huir
de mi hermano y tu enemigo.
Pero mas aqui no esperes,
pues vendras...
Conde. Oyeme.
Theodora. Calle,
infame, porque afrentalle
por tantos caminos quieres;
no me tengas...
Conde. Si te tengo
el alma; ¿como...
Theodora. Es mucha
tu maldad.
Conde. Señora, escucha
y veras a lo que vengo.
Theodora. No quiero.
Conde. Assi de tus ojos
se alegren las luces bellas,
contando con las estrellas
los causas de mis enojos;
assi tu alma offendida
venges de mi agravio injusto;
anssi des vida a tu gusto
con la muerte de mi vida,
que escuches a quien te adora.

Theodora. Solo el ser contigo fiera,
conde, obligarme pudiera
a escucharte; di...
Conde. Señora,
no vengo como solia
en otro tiempo dichoso
a ver en tu cielo hermoso
los glorias del alma mia,
ni a que me abriese ha llegado
su favor no merecido,
que como cielo offendido
ya le imaginava ayrádo;
mas ha llegado a tus pies
casi muerto el coraçon
por darte satisfaccion
quando la muerte me des.
Matame.
Theodora. No ay que cansarte,
pues me offendiste de suerte
que no he de darte la muerte
solamente por no darte.
Quando el cielo te distruya
mi satisfaccion espero
porque tuya no la quiero
por no tener cosa tuya.
Conde. Ya que en esse pecho hallo
tantos estremos crueles,
toma al menos tus papeles,
pues son tuyos.
Theodora. Tomo y callo.

Dale tres papeles.

Conde. Dartelos he procurado
para que veas que soy
tan tu esclavo que te doy
lo que mi suerte me ha dado.
Theodora. Pues no hiziste como sabio
si essa fue tu pretension,
que el mostrar tu obligacion
sirve de crecer mi agravio.
Para desfogar mi pecho,

Abre un papel.

lehertelos quiero aqui;
veras en lo que escrivi

1484. *Ms.* auiesse.
1503. *Ms.* porque.

a que obliga lo que has hecho.
Condè. Esso no podre esperar,
porque sin duda ha de ser
que si los oyo leher
me los bolvere a llevar;
y porque se que te offendo
en esso, me yre bolando
donde acabare llorando
lo que padesco muriendo.

Vase el Conde y Theodora halla un papel en blanco.

Theodora. Vayan a darle mis quexas
vengança de tî, cruel;
mas firmado este papel
en blanco ¿como me dexas?
¿Dize *el Conde Arnaldo?* Si;
y no es mucho que me asombre;
tanto me agrada tu nombre
que me le dexas aqui.
Sin duda deve de ser
porque mi pena eternize;
tiene sobre escrito y dize:
A Ricardo, mercader.

Abre el otro papel

¡Succeso tras ordinario!
Estotro es lo mesmo; bien.
Ay sobre escrito tambien:
A mi amigo Bellisario

Abre el ultimo papel.

¡Valame el cielo! ¿que veo?
El tercero mirare;
escrito esta del; sabre
su pretencion; yo leo.

CARTA

Por no fiar de la condicion de tu hermano (¿que no?), daria lugar de conocer lo que tu vales, he tomado este medio. Valdraste de Ricardo si te falta dinero y de Bellisario si te falta favor, que entrambos acudiran a servirte.

El conde Arnaldo.

Todas las coplas que quedan hasta que se entre se an de dezir como imaginando.

No se que siento; quisiera
disculpar su proceder,

pero vieneme a offender
lo que obligarme pudiera.
No soy ingrata, aunque diga
que mas mi colera enciende,
que del enemigo offende
lo que del amigo obliga.
Nacera, pues, mi rigor
de sus mismas occasiones,
que quando vengan traysiones
es honrrado el que es traydor.
Dexare de ser muger,
mas esso no importa nada,
que una muger enojada
es lo mas que puede ser.

Vase y salen Carlos y Laudomia; el con un capotillo de dos faldas y ella con habito corto de muger, y entrambos sus tahailes y escopetas.

Carlos. Pues ¿en tres dias estas
en essas armas tan diestra?
Laudomia. La necesidad maestra
y el desseo pueden mas.
Carlos. Quando te contemplo, amiga,
considero en recompensa
si me obliga mas mi offensa
que tu voluntad me obliga.
Si quien me offendio te viera
desa suerte en mi favor,
de respecto y de temor
no pienso que se atreviera.
Mas ¿quien huviera pensado,
querida Laudomia hermosa,
que en tu presencia otra cosa
pudiera darme cuydado?
¿Que fuera el tiempo tan malo
que me offreciera contigo
este monte por abrigo
y este campo por regalo?
Sabe el cielo lo que siento
el verte assi...
Laudomia. Yo estuviera
contenta, si no estuviera
en ti tan gran sentimiento.
Solo en alegra[r]te piensa
seguro en tu confiança,
que aspirando a la vengança
no es mengua passar la offensa;
que yo, mi bien, me entretengo

Ms. obligo.

con lo que mi suerte ordena,
y no imagines que es pena
lo que por regalo tengo.
Da credito a esta verdad,
pues veo estando a tu lado
un reyno que de poblado
parece todo ciudad.
Veo hazerse una guirnalda
de flores este orizonte,
miro la cumbre del monte
quando descança en su falda,
y entre sabroços enojos
miro la fuente y me quexo
quando, por servir de espejo,
hurta el officio a tus ojos;
ya la contemplo elevada,
la pruevo menos quieta,
al disparar la escopeta
y a desenvaynar la espada,
y ya blandiendola trato
de hazer prueva de mis braços
y un arbol hago pedaços
pensando que al conde mato.
Carlos. No lo nombres; ¡a ser el
mi agravio...!
Laudomia. No mas; ¡que bella
es aquella torre!
Carlos. ¿Aquella
donde luze un chapitel...?
Raçon quisiste mudar
por divertir mi passion
y esa segunda raçon
me la pudiera augmentar.
Aquel lugar es despojo
del conde¡ imagina...
Laudomia. ¡Ay triste!
Carlos. ¡Donde los ojos pusiste
para divertir mi enojo!
Laudomia. ¿Y esso te lo ha dado?
Carlos. ¡Ay cielo!
Laudomia. Aquel lugar que parece
cerca de essotro...
Carlos. No offrece
menos pena ¡es de Marcello!
Laudomia. ¡Que no acierto a darte gusto!
Carlos, Hasme acordado...
Laudomia. Señor...
Carlos. De un tyrano de mi honor

1630. *Tachado :* amor.

y un contrario de mi gusto.
Laudomia. Pienso que mi suerte es poca.
Carlos. Mira la mia si es buena,
pues vienen a darme pena
las palabras de tu boca.
Laudomia. Perdoname el darte enojos.
Carlos. No tengo que perdonar,
mi bien, pues todo el pesar
me has quitado con los ojos.
Laudomia. Corrida estoy.
Carlos. No has de estallo,
pues lo quiere quien te adora,
Laudomia. Felicio a llegado agora
y a un arbol ata un cavallo.
¿Por que lo trahe? ¿Si huviesse
algo de nuevo?
Carlos. No fio
de que huviesse deudo mio
que prestarmelo quisiesse.

Sale Felicio como que trahe un saquillo de dinero y una cesta de comida.

Carlos. ¡Felicio!
Felicio. Vengo a servirte
y harto el hallarte me cuesta.
Laudomia. Pues ¿que novedad es esta?
Carlos. Di, que muero por oyrte.
Felicio. A Valencia, señor, dexo
con un alboroto estraño;
todos hablan de tu daño
el niño, el mancebo, el viejo.
Cansado vengo de oyllos
por tu causa litigando,
por las calles passeando,
por las plaças en corrillos;
siempre haziendose contraste,
porfiando sin compaz,
unos que obligado estas,
otros que tu te obligaste.
Este alboroto, este fuego
supo el viernes y hecho brasa,
como si ardiera en su casa,
mando que saliessen luego
alguaziles por la posta
a dar rebato en las villas,
de arcabuzeros quadrillas
y ginetes de la costa,
y orden de prenderte han dado.

1631. *Ms.* de un.
1665. Viernes. *Errata evidente. Léase* virrey.

Porque firmes paz sera;
y el Conde dizen que esta
en un lugar de su estado.
Algun peligro te corre;
tu padre espera la muerte
por no poder socorrerte
y tu hermana te socorre.
Embiate aquel cavallo
y aqui en oro mil doblones,

(Ponese Carlos muy suspenso.)

aqui un pavo y dos capones
pan blanco, y lo [de]mas callo.
De tus deudos me han hablado,
muchos y dizen, señora,
que para servirte agora
des su enojo por passado.
Carlos. Ayer un pan no tenia
y hoy, perdiendome el decoro,
con tanta abundancia el oro
y estos regalos me embia.
¿Sera que su pecho ingrato
en mi deshonrra consiente,
pues a su infame presente
sirve mi afrenta de plato?
Lo que estoy mirando aqui
el coraçon me deshaze,
que quien este plato haze
ya le abra hecho de si.
Laudomia. ¿Que tienes amigo?
Carlos. Muero.
Felicio. No tienes de que temer,
teniendo aqui de comer,
muger, cavallo y dinero.
Carlos. ¡O necio desbaratado!
¿Yo puedo temer? ¿de que?
Calla o vete.
Felicio. ?Callare
como un muerto.
Carlos. ¿Hase casado
mi hermana? ¿Que dizes?
Felicio. No.
Carlos. ¿Pues como tan rica esta?
Felicio. Que tomes lo que te da
dize y que despues...
Carlos. ¡Yo, yo!
Carlos, Carlos, ¡que permita

1684. *Ms.* sus tus.
1699. *Ms.* le abrale.

esto mi desdicha! ¿como?
¿no sabe que si lo tomo
vendo el honor que me quita?
Pero mi pobreza deve
hazer que mi aliento cobre,
porque al fin al hombre pobre
todo el mundo se le atreve.
Pero yo quando supiera
yr como fiera bramando
por estos montes, y quando
aqui comiera y beviera,
puesto al sol, rayos de luz,
agua elada o nieve en copo,
o la tierra como el topo,
y el hierro como abestruz,
y como el camaleon
me sustentare del viento,
y quando de puro hambriento
me comiera el coraçon,
esto ni desto comiera,
que si quien pudo embiallo
me deshonrra por comprallo
pasto de mi affrenta hiziera.
Quemallo luego es mejor,
pues con tal sospecha llega,
que como peste se apega
y aun mas presto el deshonor.

Felicio. Yo, señor, que estoy mortal
de hambre, comere un poco
con tu licencia.
Carlos. ¿Estas loco,
o se te ha apagado el mal?
¿Tu eres honrrado?
Felicio. ¡En que ha dado!
¿Pues el comer es afrenta?
¿El que es mas flaco a la cuenta
parecera mas honrrado?
Carlos. Quemalo.
Laudomia. ¡Esposo querido!
Carlos. Dexame.
Laudomia. ¡Triste de mi!
Carlos. Estoy por quemarte a ti
solo porque lo has traydo.
Felicio. ¿Do esta el fuego?
Carlos. ¿No le ves
salir de mi coraçon?
Felicio. Comiesseme yo un capon
y quemasenme despues.
Laudomia. Señor, pues tantos enojos...
Carlos. ¡Infame!

Laudomia. Dexa el pesar.
Carlos. En este poço has de hechar
estos infames despojos.
Felicio. Yo le hecho y abra sido,
si engañado no lo ignoro,
la primera vez que el oro
se ve del honor vencido.

Hecha el dinero en el poço.

Carlos. Arroja esotro.
Felicio. ¡Que gozo
fuera el poderlo eximir!
Bien puedo agora dezir
que esta mi gozo en el pozo.
Laudomia. ¿Que veo, Dios soberano?
Algo que mi pena augmente.
Señor, gran tropel de gente
va ya por el monte al llano.
¿Si es la justicia?
Carlos. Huir quiero,
porque si es ella y me alcança,
vengo a perder la esperança
de la vengança que espero.
Pero, ¿como he de dexarte?
Esta es occasion forçosa.
Dios te guarde, dulce esposa.
Laudomia. En passando yre a buscarte.
Felicio. Sube en el cavallo y buela.
Carlos. Y ¿dexarame corrido
la causa que le ha traydo?
Felicio. ¿Esso agora te desvela?
Señor, sube en el cavallo
que tu remedio ha de ser.
Carlos. A no avelle menester,
¿que huviera hecho en dexallo?
Laudomia. Corre, esposo, vete, pues
es forçosa la occasion.
Carlos. Las alas del coraçon
daran aliento a los pies.
Laudomia. Mientras yo esperando estoy,
sube a cavallo y bolando
yran tras ti imaginando
que eres Carlos.
Felicio. Pues yo voy.

Sale Felicio y suena ruydo de voces de dentro y dize uno de los quadrilleros.

Quadrillero 1°. Corred, que el es, no ay dudar;
salid por alli al camino.
Laudomia. Serca llegan; imagino

que no se podra escapar;
¿Que hare? a mi cargo tomo
el detener los primeros.

Salen 3 o 4 quadrilleros y ella los detiene y no se quieren detener, dispara[1] *la escopeta y passa el uno, y entrasse el y los demas tras ella.*

Laudomia. Deteneos a mis hazeros
o hos haran los pies de plomo.
Quadrillero 2º. Aguija (Licino), a fe no es mala
la burla; alcansalle quiero.
Laudomia. ¿Como alcançalle? primero
os alcançara esta bala.
Quadrillero 2º. ¡Ay¡
Quadrillero 3º. Matole.
Laudomia. Justo ha sido
Quadrillero 3º. Llega, hajilda.
Laudomia. ¡Soys crueles!

(Todo se haze dentro.)

Suena dentro ruydo de caxas y sale por otra parte Marcelo: consigo 3 o 4 casadores.

Caçadores. To, to.
Marcelo. Dexad los lebreles
y acudid a este ruido.

Sacan a Laudomia atadas las manos.

Laudomia. ¡Infames!
Quadrillero 1º. Llevalda atada;
las manos le atad.
Quadrillero 3º. Son bellas.
Laudomia. Muy bien hazeis, que con ellas
soy leona desatada.

Sale Marcelo con sus casadores y dize:

Marcelo. ¿No es Laudomia? ¡cielo santo!
¿que miro? atados sus manos;
al cielo offendeys, villanos.
Dales; morireys de espanto.

Meten mano, huyen los quadrilleros y dexan a Laudomia.

Quadrillero 4º. Huye.
Marcelo. ¡Que vana esperança!
Procuradlos de alcançar,
mientras me quedo a gozar
de la gloria que me alcança.

Vanse todos y quedan Marcelo y Laudomia atadas las manos.

Laudomia. ¡Ay triste.!

1. *Ms.* despara.

Marcelo. ¡Que buena suerte!
Tanto bien me pudo hazer
que te veo en [mi poder],
quando llorava el no verte.
Mi Laudomia, mi alegria,
¿como a tanta gloria vengo?
porque en mi poder te tengo
me atrevo a llamarte mia.

Laudomia. Marcelo, engañado estas,
que los cavalleros buenos
se obligan a pedir menos
quando pueden tomar mas,
provando en tales jornadas
su valor el bien nacido.

Marcelo. La fortuna te ha traydo
y con las manos atadas
a que mi suerte mejores
y tu creces mi cuydado.

Laudomia. ¿Y quando no lo han estado
para hazerte a ti favores?

Marcelo. No me las niegues.

Laudomia. ¡Ay Dios!

Marcelo. No las desato.

Laudomia. ¡Ay fortuna!

Marcelo. Por que con tomarte una
tu puedas tener las dos.

Laudomia. No, Marcelo, yo confio
que con terminos mas llanos
este laço de mis manos
pasaras a tu alvedrio.
¿No eres cavallero? y quando
esto no bastara, el ser
yo quien soy y el ser muger
que te lo ruega llorando,
a escuçar estos desdenes,
quando no te obligue el cielo,
ha de obligarte, Marcelo,
el mismo amor que me tienes,
si como es justo lo mides.

Marcelo. No llores.

Laudomia. Estoy quexosa.

Marcelo. Que te hazes mas hermosa
y es impedir lo que pides;
o anegareme en tu llanto
para que a vengarte aciertes.
¡O manos bellas y fuertes,
pues atadas podeys tanto!
¿No estan ya desenlazadas
porque se venga a saber
que me vence una muger

y con las manos atadas?
Mas, ¿ que son chimeras locas ?
Desatallas es mejor.

Vale a desatalle las manos y ella huye.

Laudomia. Haras el daño mayor,
si al desatallas las tocas.
Marcelo. Es forzosa la occasion.
Laudomia. Injustamente porfias,
que estas manos no son mias
mientras que de Carlos son.
El fue el primero y postrero
que las merecio gozar,
y no las ha de tocar
quien no las corte primero.
Marcelo. Si lo que dizes creyera
como aqui me lo has pintado,
de loco o desobligado
me matara o te offendiera;
mas pienso por consolarme
que cortallas no te atreves,
por saber lo que me deves
y no obligarte a pagarme.
Y assi quiero, pues de verte
ha de nacer desearte,
de desearte gozarte
y de gozarte offenderte,
que escuçemos los enojos
de tus ojos soberanos;
tu escuchandome sin manos,
y yo hablandote sin ojos.

Ponese Marcelo un pañisuelo delante de los ojos. Sale Leonor, hermana del conde, vestida de caça, de manera que tenga a Marcelo de cara, y de espaldas a Laudomia.

Leonor. Facilmente me he perdido
por este bosque caçando
y halle en las fieras buscando
al que para mi lo ha sido.
Laudomia. Con alabanças espero
pagar mis obligaciones.
Marcelo. Bello yman de coraçones,
duro coraçon de azero,
una mano puedes darme,
pues te obligas a valerme,
sino por favorecerme,
a lo menos por guiarme.
Favor es no merecido,

1905. *Ms.* tus mis.

mas de suerte viene a ser,
que nadie lo podra ver
ni aun yo mismo que lo pido.
Laudomia apt°. Pues tengo libres los pies,
empleare la occasion.
Leonor. ¿Sueña la imaginacion
o es cierto? Desdicha es.

Llegasse Leonor quedita.

Marcelo. Que, ¿aun responderme no quieras?
Leonor apt°. ¿Ay mas zelos en que arder?
Una burla le he de hazer
para vengarme de veras.

Dale la mano callando.

Marcelo. Para tan grande favor
la gloria del alma es poca;
pues no me ha muerto, la boca
quiero llegarle.
Leonor. ¡Ha, traydor!
Marcelo. Cesad, amorosos duelos,
de affligirme noche y dia,
no me acabeys, alegria.
Leonor. De mi misma tengo zelos.
Marcelo. ¡Ay mano! cuyo rigor
me acaba; bien es que prueve
el ardor de vuestra nieve
con este gusto.
Leonor. ¡A traydor!
Marcelo. Bella hechura de los cielos,
que, quitando su hermosura,
soys su imagen y figura.
Leonor. De mi misma tengo zelos.
Marcelo. Nuevo impossible, el mayor
que formo naturaleza
por mostrar en su belleza
sus milagros.
Leonor. ¡A traydor!
Marcelo. Gozad, boca, los consuelos
de tan alegres despojos;
desdichados fuistes, ojos.
Leonor. De mi misma tengo zelos.
Marcelo. A mi coraçon os llego
y un milagro aveys de hazer.
Leonor. El mayor que pueda ser
en bolver la vista a un ciego.

Quitale el paño de los ojos.

Leonor. ¡A falso!

Marcelo. ¡ Si se a trocado
el cielo !
Leonor. ¡ Infame alevoso !
Marcelo. Que conmigo de embidioso
se quiso mostrar ayrado.
Leonor. ¿ Es que aqui se representan
tus trayziones y te espantan ?
Marcelo. Son visiones que me encantan,
asombros que me atormentan ;
pero no...
Leonor. ¿ Vaste, cruel ?

Buelve Marcelo los ojos al monte y empieça de yr ; mitigale Leonor ; dize Marcelo :

Marcelo. Que subiendo el monte va
aquel angel. ¿ Que querra ?
¿ Subirse al cielo por el ?
Dexame.
Leonor. Y dexasme en calma.
Marcelo. Tormenta come.
Leonor. Bien pruevas ;
di, ¿ porque el alma me llevas ?

Vase Marcelo.

Marcelo. ¿ Porque me llevan el alma ?
Leonor. ¡ Como corre ! Si no buelo,
no podre alcançalle ; espera.
¿ Como, pues fui tan ligera,
no lo soy agora ? ¡ A cielo !
¿ Como mi embidia no os duele
Que a tanta miseria venga
Un rayo que le detenga
O un angel que me consuele ?

Sale Carlos.

Carlos. ¿ No es Laudomia?
Leonor. Pues no ay cosa
que mi amparo venga a ser,
fieras del...
Carlos. ¿ Pues, no ha de aver,
si ay nobleza ? ¡ Estraña cosa !
No te turbes.

Hechase Leonor de rodillas.

Leonor. Antes piensa
que a tus pies contenta estoy ;
pues sangre del conde soy,

comiença a vengar la offensa.
Prueva en mi tu hazero fuerte,
pues a tal tiempo has llegado
que la vida huviera dado
por albricias de la muerte.
Carlos. Señora, no esteys ansi,
que satisfacer me entiendes
y segunda vez me offendes
con lo que piensas de mi.
Pues quando no fuera mengua
disgustarte ¿ has de pensar
que en la sangre he de vengar
lo que me offendio la lengua?
Que si conocer querras
lo que devo a las mugeres
y a ti que, por ser quien eres,
vienes a obligarme mas.
Pero dime tu cuydado
que justa causa ha tenido;
veras si el verme offendido
me ha quitado el ser honrrado.
Por el supremo Hazedor,
que pondre como tu quieras
en servirte aquellas veras
que pongo en cobrar mi honor.
Léonor. Quiero besarte los pies.
Carlos. ¿ Que hazes señora ?
Leonor. Señor,
assi te hablare mejor.
Carlos. No me corras.
Leonor. Oye, pues.

Romançe.

Leonor. Ya sabes como Marcelo,
corrida estoy de nombrallo,
haziendo estremos de loco
me anduvo galan tres años.
Lo que passaron de cosas
en un discurço tan largo,
pues imaginarlas puedes,
por no cansarte las callo.
Basta dezir que en mi calle
le vi enternecer llorando
a los cielos con las quexas
y a las piedras con el llanto.
Miravamelo yo todo
ligera, para imitallo;

2011. *Tachado :* no agas tal.

le di para darle el alma
puerta abierta y libre paso.
Diome palabra de esposo,
logro su desseo y quando
crey que abriera conmigo
para el gusto de mi hermano,
quiso competir contigo
de Laudomia enamorado,
dexandome a mi burlada.

Carlos. ¡ Vil hazaña !

Leonor. Amante ingrato.
Un año passe muriendo
y sufri un siglo esperando
que mis quexas le movieran
y le obligassen mis daños.
Pero ni las quexas mias,
mis desdichas, mis agravios,
mis lagrimas, mis suspiros,
mi raçon, pudieron tanto.
Antes, por seguir su gusto,
tanto me aborrece el falso
que con la boz le inquieto
y con la sombra le espanto,
y quando por este bosque
de muy perdida le hallo,
huyendo se va y me dexa.

Carlos. ¡ Duro pecho !

Leonor. Amante ingrato.
Y agora en este lugar,
perdiendome por buscallo
de mi hermano y de su gente,
con quien andava caçando,
le halle. De congoxa muero,
quando vengo a imaginallo,
porque estava de rodillas
y con los ojos vendados
delante de una muger
como adorandola, Carlos,
y arrojandose a sus pies
porque le diesse las manos.
Dexole assi y yo llegue
a vengarme con burlallo;
dile la mano, tomola
como favor soberano,
creyendo que fuesse suya
y me la estuvo besando
y yo rabiando de zelos.

Carlos. ¡ Cosa estraña !

Leonor. Amante ingrato.
Con zelos y sin honor,

jusga tu agora si hago
mal en pedirte favor
y justicia ¡cielo santo!
Carlos. Yva a responderte y veo
venir gente; yo me alargo,
que cobrar tu honor y el mio
no podre si no me escapo.
Leonor. Guiete el cielo.
Carlos. Mañana
en este puesto te aguardo.
Leonor. Vendre, siendome possible,
a tenerte por mi amparo
y a fiarte la vengança
de un cavallero villano.
Carlos. Y a ver en este lugar
quien es Marcelo y quien Carlos.

JORNADA TERCERA

Salen el Conde y un criado.

Conde. ¿Y mi hermana, donde esta?
¿Ha salido?
Criado. Señor, no,
que como ayer se perdio
cansada agora estara.
Conde. Yo tambien estoy cançado
del monte y la vega llana,
y assi pienso que mañana
me recogere a poblado.
Ve, di que venga Leonor
(Vase el criado.)
a entretenerse conmigo.
Si entrase a cuentas contigo,
¡quanto me deves amor!
Contigo quisiera entrar
en cuenta para obligarte;
mas ¿de que sirve alcançarte
si esta en tu mano el pagar?
Tan sin consuelo me dexas
que no puedo en mis enojos
bolver al cielo los ojos
por no darle injustas quexas.
Quisiera de mi enemiga
quexarme por consolarme,
pero no puedo quexarme
pues con raçon me castiga;
que caber puede en mi boca
cosa que fuesse su mengua.

¡O maldita infame lengua,
facil, suelta, libre y loca!

(Sale Leonor.)

Conde. ¡Hermana!
Leonor. Puedes mandarme.
Conde. ¿Como te perdiste ayer?
Leonor. Y aun hoy me pienso perder *(Aparte.)*
por ver si puedo ganarme.
Vi una corzilla volar
y corri para alcançalla.
Conde. Siempre perdido se halla
quien corre por alcançar.
Pues ¿alcançaste la palma
de mas ligera?
Leonor. Alcance,
pero luego se me fue *(Aparte.)*
de las manos y del alma

(Sale Bellisario.)

Conde. ¡Bellisario!
Bellisario. A tu presencia
sin tu licencia he llegado,
porque la occasion me ha dado.
Conde. ¿Antes de llegar licencia?
¿Tu has menester occasion?
¿En mi casa alegre estas?
Bellisario. En este papel veras,
señor, si tengo raçon.
Conde. Ver esta fortuna mia
me promete algun consuelo,
que voy leyendo que el cielo
tan grande gloria me embia.
El gusto me buelve loco.
¿Es cierto?
Bellisario. ¿Pues no ha de ser?
por que el pesar y el plazer
an de darse poco a poco.

Bellisario levanta una cortina y sale Theodora de camino.

No entre conmigo, Señora,
Conde. . . . .

2133. *Tachado :* Bellisario.
2136. *Ms.* El ver.
2141. *Tachado :* es cierto. *Bellisario.* — Pues no ha de ser.

¿de que meresco esta dicha?
doña Leonor.

Leonor. ¡Theodora!

Conde. ¡Que fortuna favorable!

Theodora. Antes que me digas mas
en la que sigo veras
como no ay ninguna estable.
Yo te ame, Conde, y luego
troque por tu desvario
fuego ardiente en hielo frio
y agora a tus manos llego.
De mi padre y de mi hermano
vengo huyendo a tu poder,
y en esto hecharas de ver
lo que pierdo y lo que gano;
porque la misma criada
que en mi casa te escondio
el secreto revelo
de amenaças obligada.
Avisome y quiso Dios
que mi daño adevinaste,
pues dos firmas me dexaste
y me valieron las dos.
A Bellisario escrevi,
y el que se precia de fiel
vino y partime con el
donde me tienes sin mi.
Lo que suplicarte tengo
es que mires por mis prendas,
pues no vengo a que me offendas
sino a que me ampares vengo.

Conde. Vienes a hazerme dichoso.

Theodora. Vengo a matarte, bien dixe, *Aparte.)*
que arto mata quien afflige
con lagrimas.

Conde. Cielo hermoso,
essas nubes de tristeza
agora no han de llover;
dexa que podamos ver
claro el sol de tu belleza,
y adviertame tu memoria
de que cosa sera buena
para divertir tu pena
y para crecer mi gloria.
Salgamos al bosque, al prado;
veras tu alegre orizonte
por el llano y por el monte;

2152. *Ms.* amo.
2175. *Ms.* empares.

veras al lebrel armado
tras el animal mas fiero
trepar por el monte arriba,
y a la liebre fugitiva
huyr del galgo ligero,
bolar la garça el nebli
y la perdiz el alcon,
y otras mil cosas que son
de mas gusto para ti;
veras llevar su[s] despojo[s]
al mar el agua corriente
y veraste en una fuente,
sino te agradan mis ojos,
hasta que, viendo en tu cara
el soberano arrebol,
veras que se esconde el sol,
si a mirarte el sol se para.

Theodora. Y vere tambien tu muerte. *(Aparte todo.)*
Leonor. Y yo vere mi vengança
Conde. Y yo vere mi esperança
en las manos de mi suerte. *(Vanse.)*

Salen Marcelo, Laudomia y Leonardo.

Marcelo. Si ayer te seguia y hoy
hago tan hydalgas pruevas,
ha sido porque me devas
la libertad que te doy;
y es hazaña soberana,
Laudomia, pues es verdad
que hoy te offrece libertad
quien no llegara mañana.
Ve luego y ciñan tus braços
aquel venturoso cuello,
aunque el mio este por ello
con tan differentes laços.

Laudomia. Escrivan tu valor raro,
el de agora y el de entonces,
assi en laminas de bronces
como en marmoles de Paro;
y yo la vengo a estimar
tanto, que por dar indicio
de agradecida, el officio
a la fama pienso hurtar.
Porque el cielo me destruya,
sino es tal tu proceder
que tu fama quiero ser
por ser honrada y ser tuya.

2224. *Ms.* bravo.

Dame, Marcelo, tus pies.
Marcelo. Y no el coraçon deshecho
en llanto.
Leonardo. Marcelo ha hecho
lo que debe a ser quien es,
y assi no es raçon que aprueve
el verse tratado ansi,
porque te ha pagado a ti
lo que a si mismo se deve.
Marcelo. Con Leonardo yras segura
y vera Carlos mejor
que le imito en el valor,
pues no puedo en la ventura;
y dirasle como he dado
por darte gusto la vida.
Laudomia. Yo te quedo agradescida,
y el te quedara obligado;
que puedes assegurarte
que su hydalgo pecho fuerte
lo que yo se agradecerte
ha de procurar pagarte.

Sale un criado y da a Marcelo un papel y lee para si.

Criado. Este un villano me dio
que te diese.
Marcelo. ¿Donde esta?
Criado. Ya se fue.
Marcelo. ¿Cuyo sera?
¿Dixo cuyo?
Criado. Señor, no.

Lehe la firma.

Marcelo. « Carlos », dize.
Laudomia. Aquella letra
es de Carlos.
Leonardo. ¿Desde aqui
puedes conocella?
Laudomia. Si,
y el coraçon me penetra
la congoja y el dolor,
pronóstico de mi mal,
que nunca el pecho leal
tiene el coraçon traydor.
Marcelo. El color tienes turbado.
Laudomia. Essa letra he conocido.
Dime, señor, lo que ha sido.
Marcelo. Sosiega el pecho alterado.

Lehe el papel.

CARTA.

Hoy todo el dia te aguardo en el mesmo puesto donde ayer te dexo una muger y otra te dio la vista, con una espada y daga.

CARLOS.

Marcelo. Sin duda señala aqui
Carlos que llego a saber
lo que le pude offender,
mas no lo que le servi.
Laudomia. Pues el remedio mejor
para el mal que le provoca
sera el saber de mi boca
lo que deve a tu valor.
Marcelo. Si, mas no es respuesta honrrada
para quien esta tan fiero,
lo que dizes, si primero
no se la doy con la espada;
que pues el me desafia
y tu vas, sospechar puedo
que dira que es puro miedo
lo que es pura cortezia.
De mas de que da señal
de estar contigo enojado
y hasta estar desengañado
podria tratarte mal;
y assi, Laudomia, querria
que no fuesses desa suerte
en duda a provar tu suerte
hasta yo provar la mia.
Laudomia. ¿A donde, Marcelo, yre
con mas sosegado pecho
que a poder de quien ha hecho
tantas pruebas en mi fe?
¿Que mayor seguridad
que mi raçon que es tan fuerte?
Marcelo. ¿Y quien podra defenderte
de un engaño?
Laudomia. Una verdad;
y ansi la vence mi daño.
Mas quiero con tratos llanos
morir martyr a sus manos
que confessando su engaño.
Demas de esto no es raçon
que por un puntillo leve
no haga Carlos lo que deve
a tan grande obligacion.
Advierte, señor, que es justo
esto que espero de ti

y que el hazello por mi
te ha [de] obligar.
Marcelo. Darte gusto
quisiera, mi cielo hermoso.
Leonardo. Y es raçon que se le des.
Marcelo. Vamos y sabreys despues
mi intento.
Laudomia. Querido esposo,
hierro hiziste, no ay dudar,
ciego del dolor profundo;
pero ¡quantos en el mundo
erraron por acertar!

Vanse y sale Carlos.

Carlos. Mi desdicha y mi deseo
la devieron de esconder,
pues ha un siglo desde ayer
que la busco y no la veo;
mas no es mucho que me asombre,
si descuydo en mis cuydados
entre estos montes cansados,
de oyr mi voz y tu nombre.
Tu vida sola me da,
Laudomia, pena y temor,
que mi honrra en tu valor
bien se quan segura esta;
Pero ya en el puesto estoy
del desafio aplazado,
que me importa el ser honrrado
mostrar que en esto lo soy.
Aqui, pues lo quiere el cielo,
espero hazer resistencia
de mi Laudomia a la ausencia
y a la espada de Marcelo.

Sale doña Leonor

Leonor. Con facilidad agora
de mi hermano me he apartado,
porque le dexo ocupado
en adorar su Theodora.
¡Sabe Dios si me atormenta
ver de Carlos el valor,
que aca procura mi honor
y alla procuran su afrenta!
Pensativo esta y elado.
Carlos, señor ¿a quien digo?
Quien espera un enemigo
tiene suspenso el cuydado.

Carlos. ¡O señora! ya prevengo
disculpa de nuestro ser,
pensar que ha de valer
la mucha raçon que tengo.
Pero a buen tiempo se apea
de su cavallo, Marcelo.
Leonor. Dete su favor el cielo
porque de mi honor lo sea;
Aunque ver de lo que tratas
me amenaças con la muerte.
Carlos. Aqui podras esconderte;
esta peña y estas matas...

Escondese Leonor y sale Marcelo.

Marcelo. Guardeos el cielo.
Carlos. Y a vos.
Marcelo. Porque no vença el covarde, *(Aparte.)*
mexor sera que no guarde
a ninguno de los dos.
Carlos. No le sere yo importuno; *(Aparte.)*
si quiere, a la mira este,
que yo me contentaré
con que no valga a ninguno.
Raçon debes de tener.
Marcelo. Tengo la que a ti te falta.
Carlos. ¡Empresa famosa y alta
afrentar a una muger!
Pues tal agravio le toca,
como tu sabes mejor,
que hasta bolvelle el honor
no me la pongo en la boca.
Marcelo. No muestres ingrato brio
contra la nobleza suya
pues atento que era tuya.
el seso que no era mio,
pues solo tuve cuydado
de servilla y aun de honrralla.
Carlos. ¿Honrralla ha sido dexalla
despues de avella gozado?
Marcelo. Entender esto no puedo. *(Aparte.)*
¿Que me dizes? ¿Yo, gozar?
¿Si esta loco de pensar? *(Aparte.)*
Carlos. ¿Si esta turbado de miedo? *(Aparte.)*
Marcelo. Carlos, declarate ya.
Carlos. ¿No es verdad que la gozaste?
Marcelo. Tu mismo te affrentaste.
Carlos. (Baste) miedo tiene. *(Aparte.)*

2390. *Tachado :* gozalla.

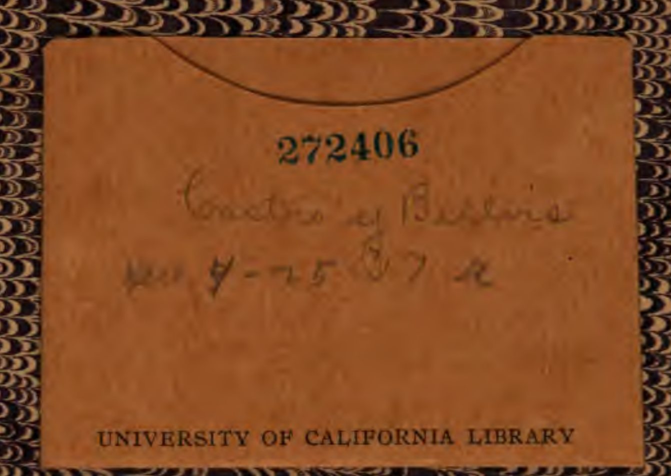
Marcelo. Loco esta. *(Aparte.)*
Gusto de ver que me prueves
con la porfia en que das.
Carlos. Pues, ¿como negando estas
lo que a Leonor le deves?
Marcelo. Gracioso engaño a fe mia.
Como inaduertido estava, *(Aparte.)*
el de Leonor me hablava,
(y) yo de Laudomia entendia.
No niego; verdad es; di...
Carlos. Gracias a Dios que me entiendes.
Marcelo. Pero dime ¿tu defiendes
a tus enemigos?
Carlos. Si.
De mi valor obligado,
tu mal termino condeno
para que veas ques bueno
hasta el enemigo honrrado,
y aqui a deffender me obligo
de Leonora la querella;
has de casarte con ella
o has de matarte conmigo.
Marcelo. Quiero que de la respuesta,
para que vaya acertada,
una cortadora espada
a una lengua descompuesta.
Carlos. Yo lo mismo determino,
pero importanos buscar
otro puesto, otro lugar
no tan cerca del camino.
Marcelo. Hazia alli podremos yr
sobre aquella verde alfombra.
Carlos. Y de aquel arbol la sombra
el sol nos podra partir.

Entranse y sale Leonor de donde estava escondida.

(Falta lo demás.)

Bordeaux. — Imprimerie G. Gounouilhou, rue Guiraude, 9-11.


U.C. BERKELEY LIBRARIES
C024194142
YC 55660


272406
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

